

# TORDOS Y CAPIROTES, UNA LEYENDA

**S**iguen a estas alturas del año las cumbres nevadas, el Moncayo, el Pirineo, las sierras altas de Teruel, y más abajo, en los valles, es de ver las bandadas de tordos merodeando los cerezos como preguntándose ¿qué como yo hoy? Las lluvias y los fríos retrasan la maduración de las primeras frutas, pero el trigo y la cebada lucen verdes y hermosos como nunca.

Vivimos un tiempo extraño, no sólo el meteorológico, como si el reloj no marcara las horas igual para todos. Sabemos que el paro afecta ya en Aragón a 85.000 personas, pero el resto es incertidumbre. Vendrá la calor, seguro, volverán las golondrinas. Pero aquí, entre el cemento y el humo, es de ver también cómo nadie sabe nada sobre hasta dónde llegarán las colas del paro, ni cuánto durará la crisis. Mucho menos saben qué ramas secas habrá que cortar para que vuelva a florecer el empleo ni, lo que es peor, qué habrá que plantar o qué hacer para que estas penurias no vuelvan a repetirse. Están como los tordos, a verlas venir.

En verdad parece que esta crisis ha provocado una dislocación del tiempo, como si se hubiera vuelto elástico —o flácido, como aquellos relojes de Dalí—. Pensemos, por ejemplo, en las medidas del Gobierno central contra la crisis, el Fondo de Inversión Local, algunas de cuyas obras han comenzado ya en nuestra ciudad. Pero, ¿no recuerda a aquellas políticas del siglo pasado que fomentaban las obras públicas, dando trabajo a los jornaleros y obreros en paro para evitar así la conflictividad social? ¿No se ha inventado nada desde entonces?

Otra curiosa dislocación del tiempo que comentamos la pueden sentir si se dan una vuelta por la zona encementada de Ranillas. Decía un filósofo que la historia es un caminar entre las ruinas. Pero, caramba, las ruinas eran antes efectos



FOTO: WWW.BUSATEO.ORG

de siglos. Y ahora, ¿será posible que esas ruinas que hoy vemos en Ranillas fueran obra nueva, ejemplo de arquitectura sostenible además, hace apenas seis meses? Pues sí, lo debieron de ser. Pero ¿quién se acuerda ahora de aquella gran fiesta? Sus efectos se han diluido a velocidad de vértigo, al primer toque del clarín de la crisis, hasta el punto que ni siquiera los hemos visto y hay que repetirlos.

Y no digamos estos días pasados de la Semana Santa, si salías a la calle y te topabas con los tambores atronando, y las túnicas y capirotos multicolores. ¡Santo Dios! ¡Si cerrabas los ojos te podías transportar a la Edad Media! Bueno, no tanto. Lo cierto es que, como informaba el diario decano, de 24 cofradías sólo cinco son relativamente antiguas, otras muy recientes, y la gran mayoría fundadas a partir de la guerra civil y la posguerra. Una de ellas, la primera de esta serie, en 1937, cuando todavía no había pasado un año de la sublevación militar y los fusilamientos en las tapias del cemente-

rio eran prácticamente diarios.

## EL MONTE DE LA MUELA

No sé si será bueno para el turismo esta propaganda católica. Las que gozan de verdadera tradición pueden resultar hermosas, aunque aterricen a los niños, y la de la Piedad, que discurre por la Magdalena y el Boterón, particularmente emocionante para muchos. Pero siempre han sido silenciosas. Sin duda los tamborcicos fomentan el espectáculo y parece ser que hay listas de espera para tocarlo. Ante este éxito de voluntarios, el concejal de Cultura, el mismo que quiere repetir la Expo en pequeño en 2014, propone hacer de estas procesiones una gran atracción turística, poniéndoles “hachones” o teas encendidas; para reforzar, debe de ser, la imagen medievalista. Y no lo decía en broma, parece.

Así estamos que no sabemos en qué año vivimos: ni cuánto ha pasado desde

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE >>

<< VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

2008, ni si vivimos ya para 2014; si en algún año de mucho antes, o en otro de entremedias. Ayer mismo nos decían que el futuro empezaba ahora, que una nueva época se abría para nuestra ciudad y para Aragón. Hoy el futuro parece un agujero negro. No es de extrañar tampoco que nuestros políticos estén como desaparecidos. Siguen saliendo en la tele sonriendo, como siempre. Pero no hacen más que repetir lo que decían hace meses –y años– antes de la crisis, como si no pasara nada.

Seguramente a ellos no les pasa nada. Les ha ido bien hasta ahora y siguen proponiendo lo mismo: más cemento donde no haga falta. O sea, comerse las cerezas coloradas. Siguen adelante con los casinos en los Monegros y con la cantinela de hacer 13.000 viviendas en la huerta de Las Fuentes para pagar una mini Expo, a la que vendrán turistas a ver flores y tubérculos. Han aprobado la urbanización de Arcosur y allí, como en otras partes, se podrá empezar a construir sin urbanizar. O sea, como en los barrios franquistas de los años sesenta.

Pero, en fin, la sensación de estos días ha sido el escándalo de La Muela: una veintena de inculpados, aunque sólo la alcaldesa y otros dos más están entre rejas. También el concejal de nuestro Ayuntamiento, Antonio Becerril, según una noticia de última hora, se ha visto aludido en el sumario y, aunque no está inculpadado, ha sido cesado por el alcalde.

Lo más curioso de este caso es cómo todos los políticos se hacen los “longuís”. Y no sabemos muy bien a qué nos recuerda esto... Hace apenas una semana todo eran palmas y ramos para la alcaldesa de ese emporio de riqueza, generador de desarrollo y puestos de trabajo. Pero, de pronto, en menos que canta un gallo, nadie la conoce. Ni los de su propio partido, ni el vicepresidente Biel, al que más de tres veces se le ha preguntado por ella, apenas parece conocerla de vista. Y, por supuesto para todos es un caso único en Aragón, un hecho aislado, mientras todo el resto del territorio está perfectamente ordenado. Todos se lavan las manos.



## NO SABEMOS CUÁNTO HA PASADO DESDE 2008 NI SI VIVIMOS YA PARA 2014

Pues sí, nos suena harto conocido: uno tiene que pagarla para que no “toda la nación perezca”. Como en aquella otra historia que hoy, veinte siglos después, nos dice mucho más que el ruido de los tambores.

### INYECCIONES AL AGUJERO

No sabemos si saldrán más presuntos culpables, pero lo que es seguro es que la crisis la pagarán otra vez los inocentes. Aquí estamos, por ejemplo, con el corazón en un puño esperando noticias de la GM, si servirán para algo los 200 millones que el Gobierno autónomo le ha concedido, o si sus trabajadores se sumarán definitivamente a las colas del paro.

Esta medida es similar a las que está aplicando el Gobierno central, como los

de otros países, para ayudar a los bancos y empresas “en dificultades”. Naturalmente, la nuestra es una cifra irrisoria comparada con las “inyecciones” de dineros que se están repartiendo. Son cifras astronómicas, pero dicen los expertos que todavía no saben si serán suficientes. Se desconoce todavía la profundidad de los “agujeros” que ha provocado la crisis y, por tanto, cuánto hará falta para llenarlos.

Como es lógico, el ciudadano de a pie, con su cruz a cuestas, se pregunta si quedará alguna gota para él en ese grifo que está soltando “liquidez” a chorro a los bancos. Aún no ha dejado de manar para ellos pero ya se han desatado las voces que reclaman otra reforma de los contratos laborales (“el contratazo”) y, cómo no, poniendo en cuestión las pensiones, la edad de jubilación, etc. En fin, lo de siempre. Dice una famosa frase que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Pues son muchos, en las colas del paro, los mileuristas o “seiscientoseuristas”, los enganchados a un contrato basura, o los condenados a hacer horas extra para pagar hipotecas desmesuradas, los que piensan que esto de la crisis es la continuación de la economía por otros medios. Otra vuelta de tuerca en el cuello de los de siempre.